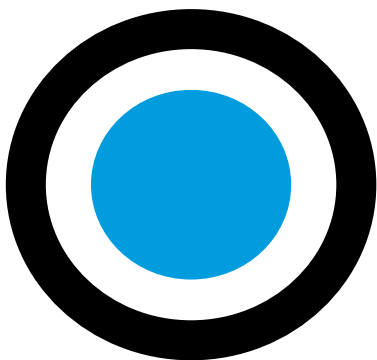


# **PATRIA Y PUEBLO**

**SOCIALISTAS DE LA IZQUIERDA NACIONAL**

## **¿LOS ARGENTINOS ELIGIERON SER UNA COLONIA?**



## AHORA MÁS QUE NUNCA,

# A RECUPERAR EL CAMPO NACIONAL

Exultantes, los ultraconservadores *Financial Times* de Londres y *Foreign Policy* de Estados Unidos marcaron el sentido de la victoria electoral de Mauricio Macri resaltando que se trataba de la primera vez en cien años que se constituía, por vía electoral, un gobierno de “centro derecha” (es decir, grotescamente proimperialista y antinacional) en la Argentina.

Percíbase la claridad con que el núcleo más lúcido del pensamiento imperialista percibe la significación y el sentido totalmente antihistórico de la llegada al gobierno por el voto popular de un régimen como el que puede esperarse de Mauricio Macri.

Su gabinete parece salido de una pesadilla y haría las delicias de un Jorge Rafael Videla: un manojo tan sólido como impropio donde unos pocos políticos y asesores ultrarretrogrados están sometidos a la hegemonía indisputable de gerentes de empresas extranjeras (*algunos seguirán percibiendo el sueldo de esa empresa al tiempo que gobiernan, una verdadera confesión de parte*), terratenientes de hacha y cuchillo, economistas defensores de la usura y la plutocracia imperialista, y, en general, representantes directos de ese colonialismo contemporáneo mal llamado “globalización”.

La llegada al poder por vía electoral de semejante pelotón de fusilamien-

to, como bien nota la prensa imperialista, no encuentra antecedentes en la historia argentina desde la llegada de Hipólito Yrigoyen al poder, en 1916. (*Tomen nota de este detalle aquellos que, radicales, eligieron apoyar su boleta electoral en el balotaje antes que la de Daniel Osvaldo Scioli*).

Doce millones de argentinos parecen haber optado por convertir su país en una colonia extranjera. Cómo no van a celebrarlo los “globalizadores”, empeñados desde hace un cuarto de siglo en retroceder hasta 1910 el reloj de la historia. Con Macri parecen haberlo logrado en la Argentina sin disparar un solo tiro.

Otros doce millones, sin embargo, se expresaron en sentido opuesto. En realidad, el triunfo del bloque imperialista en estas elecciones es como el del general Pirro, quien después de una costosísima victoria comentó que “Otro triunfo así, y me quedo sin ejército”.

Esto pone en duda, entonces, la idea de que “la Argentina viró a la derecha” o, más directamente, que la mayoría del país quiere volver a ser una colonia. En todo caso, habría que decir que *medio país parece haber virado a una voluntad colonial, y la otra mitad se lanzó a luchar por la soberanía nacional*.

Y esta segunda mitad, en realidad, se creó a sí misma tras su propia victoria a lo Pirro: la del 25 de octubre, en que se percibieron los riesgos que corría la Patria en función, especialmente, de los resultados electorales en la Provincia de Buenos Aires. En menos de un mes, una admirable alarma sacudió a las masas adormecidas del pueblo argentino a la lucha desesperada por asegurar el triunfo del candidato del Frente para la Victoria.

No es este aún el momento de analizar las causas de ese adormecimiento. Dígase, al menos, y solo como adelanto, que el mismo pueblo que el 19 y 20 de diciembre de 2001 había puesto punto final al ciclo abierto por la Revolución Libertadora expulsando en helicóptero de la Casa Rosada al infausto De la Rúa había arribado al final de doce años de experiencia kirchnerista con un fuerte desgaste.

Uno de los aspectos que más influyeron en el resultado, por cierto, fue el efecto desmovilizador entre los propios –y el rechazo





movilizador entre los demás- del vicioso ultraverticalismo que en los últimos tramos del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner agotó la movilización popular. Otro, que por ahora solo mencionamos sin detallar, fue la permanente labor de zapa que sufrió Daniel Scioli, el candidato del Frente para la Victoria, ya desde antes de haber sido elegido como tal.

Quizás el más terrible de los símbolos del desánimo popular fue cuando, el 17 de octubre de 2015, los 70 años de la fecha natal del peronismo fueron celebrados en la Plaza de Mayo con una cuasi fiesta de familia por una sola agrupación militante, directamente vinculada y dependiente del poder central del gobierno.

Pero el revés del 25 de octubre produjo una alarma admirable entre los argentinos más patriotas y más interesados por la continuidad y profundización del rumbo tomado por el gobierno nacional desde que llegó Néstor Kirchner a la Casa Rosada.

Una multitud anónima reconstituyó sus fuerzas casi de la nada, y con recursos mínimos y limitadísimos, con humildad y decisión, se lanzó a hacer lo que ninguno de los aparatos había intentado: convencer al vecino, charlar con el amigo, discutir los prejuicios instalados por el sistema mediático en el comer-

ciante de la esquina, en la empleada de la tintorería, en el cajero del supermercado...

Lo que se presentaba como una derrota formidable a manos del aparato de propaganda imperialista y el hartazgo que provocó en parte de la población la creciente disonancia entre un discurso oficial heroico y la cruda realidad de un gobierno que avanzaba con excesiva prudencia ante los embates del campo antinacional se convirtió así en un empate, en el que el macrismo apenas si llegó a vencer sobre 700.000 votos.

A los 12 millones de votos de Macri se enfrentaron así 12.000.000 de Scioli. El campo nacional renació en las calles en torno al candidato tan vapuleado por su propio aparato, tan negado incluso por algunas de sus apoyaturas, que evitaban mencionar siquiera su nombre y en algunos casos hasta confrontaban con él como representante del "pejotismo" frente al kirchnerismo, supuesta nueva síntesis revolucionaria argentina.

Así es que Mauricio Macri, el gran patriota estadounidense (más precisamente de Miami) nacido en la Argentina por azar, se encontró en la insólita situación de tener que desmontar con medio país en contra doce años de gobiernos de signo nacional con un gabinete paleolítico y profundamente



enemigo de cuanto sea patriotismo argentino. La suma del poder público de que disfruta (nación, provincia y ciudad) ya la hubiera admirado el ultracipayo Bernardino Rivadavia, pero enfrenta un inesperado muro de voluntades que lo forzarán a recurrir a medidas dictatoriales para imponer su concepción despótica de la realidad política.

Este advenedizo tilingo de sobreactuada papa en la boca y opaca mirada de hielo turbio no tuvo empacho en celebrar, *en plena quebrada de Humahuaca y bajo el monumento a la Independencia que celebra la lucha de los hijos criollos del país por construir una patria soberana*, a los “inmigrantes europeos que construyeron el país”.

Difícilmente se pueda recordar, en nuestra historia política reciente, una declaración más profundamente despreciativa con la masa de la población, buena parte de la cual acaba de llevar a este racista eurocéntrico a la primera magistratura.

Quizás sea este rasgo el que mejor defina a Mauricio Macri, un acérrimo admirador de las tesis de la supervivencia del más apto disfrazado de político de “centro derecha”. Los más aptos, como todos sabemos, son los europeos y entre ellos los anglosajones, por lo cual nadie puede llamarse a engaño sobre el rumbo que imprimirá Macri al gobierno que encabeza.

Este credo de la burguesía transnacionalizada de la Argentina, cuyo interés, lejos de encontrarse en el desarrollo del mercado interno, se encuentra en la integración dependiente del país en el metabolismo del capital metropolitano, enfrenta sin embargo, y gracias a la inmensa movilización que casi lleva a Daniel Scioli a la Rosada, una expectativa que, con solo encontrar una conducción mínimamente integradora de todas las tendencias que la recorren, le impedirá llevar a cabo sus designios.

No será sencillo. El hombre no quiere ser un nuevo De la Rúa, y podemos esperar de él lo peor. Confía en el provisorio desarme del campo patriótico, y lo profundizará con el poderoso poder de seducción que le confiere la posesión de las tres “cajas” mejor nutridas de la nación. Hombre de negocios, sabrá poner precio a muchas conciencias, y seguramente esto permitirá limpiar de arribistas el campo nacional. Pero su política, en cambio, empujará hacia nuestro lado gran cantidad de votantes que, ya, están mostrando su arrepentimiento.

Al momento de escribirse estas líneas solo hay anuncios de políticas del macrismo, y la clara definición que marca el gabinete que Macri ha

nombrado antes de asumir. El Dr. Sanz, una vez cometida su venta del radicalismo al peor conservadurismo, se retiró de la cancha, dicen algunos que para disfrutar del beneficio que obtuvo en este negocio.

Pero vendrán con nosotros los radicales honestos y leales a la vieja tradición partidaria, los peronistas que votaron por Macri hartos del unilateralismo desplegado en mal momento por Cristina Fernández de Kirchner, la masa inmensa de los argentinos que ya, con la inflación “preventiva” lanzada por los anuncios de los Prat Gay y los Melconián, empiezan a percibir el error que han cometido.

El 49% que votó a Scioli, pronto se convertirá en 60% y luego más aún. Es hora de que la conducción del movimiento nacional muestre una grandeza concorde con la hora crítica en que se encuentra el país. Patria y Pueblo se suma a esta tarea, y abre sus puertas a quienes deseen compartir, desde el socialismo de la Izquierda Nacional, la heroica gesta de remontar una derrota grave pero en modo alguno eterna.

Es demasiado lo que está en juego. Los argentinos no hemos elegido ser una colonia. Macri pretende que lo seamos. Nos toca a nosotros salvar a la patria, esta como otras veces. La cuarta restauración oligárquica desde 1955 también será abatida, y además construiremos las herramientas que impidan su reiteración para siempre jamás.

Argentina es un pivote en América Latina. Nuestros hermanos ven con espanto el riesgo de que los avances en el sentido de la unidad que tanto han costado se pierdan por un resultado coyuntural, por la mínima diferencia que llevó a un petimetre soberbio a la Casa Rosada desde donde Juan Perón, apoyándose en la clase obrera y cumpliendo su mandato, intentó industrializar el país, asegurar la justicia social y promover la soberanía política plena de la nación, en rumbo a reconstruir la perdida unidad americana con que soñaron los libertadores.





# LA DISPUTAS EN LA CONDUCCIÓN DEL MOVIMIENTO NACIONAL

por Juan Perez Florido



El movimiento nacional representa las necesidades que tiene un pueblo por sobrevivir a las presiones del imperialismo. En cada coyuntura va buscando nuevas síntesis y no presupone, en términos del marxismo clásico, una conciencia para sí, sino una conciencia en sí. O sea, no depende de una programática que vincula a una serie de fuerzas políticas, sino que es el andar de las masas a los largo de la historia. Por decirlo de otro modo, no es tanto un Frente Nacional, que presupone fuerzas que lo integran y le dan un contenido programático, sino que presupone la reacción defensiva de las clases nacionales por sobrevivir.

El movimiento nacional puede, en muchos contextos desaparecer o desintegrarse por contrarrevoluciones oligarquías e imperialistas, que logran quebrar las relaciones que hay entre las clases interesadas en el desarrollo nacional. Pero, como la oligarquía y el imperialismo son insaciables, el movimiento nacional vuelve a surgir como defensa de las clases que necesitan la industrialización y el mercado nacional.

Por eso el movimiento nacional puede tener conducciones de diversa orientación ideológica, pero debe tener un profundo compromiso con el desarrollo nacional que genera trabajo e industria. Por supuesto que podría parecer, tanto por izquierda como por derecha que hay sectores por fuera del movimiento nacional con los que se puede coincidir más que entre las distintas ramas del movimiento nacional. Pero esas coincidencias son solo ficciones ideológicas que desvían

a las distintas ramas del movimiento nacional del proyecto de constitución nacional.

Algo así aconteció con el compañero Daniel Scioli, que parecía renguear hacia la derecha del movimiento nacional, y generaba rechazo de las distintas vertientes juveniles del kirchnerismo y progresistas que mal digirieron al peronismo. Scioli se les aparecía como un representante de la derecha y no encontraban diferencia con Mauricio Macri. Paradojalmente, el candidato que más les gustaba, Florencio Randazzo, hoy anda a los besos, garantizando institucionalidad con el macrismo.

Los años de lucha que el kirchnerismo le dio al movimiento nacional argentino, logro un avance único desde el comienzo de la democracia en el 83. Pero la no posibilidad de reforma constitucional, definida por la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, abrió la puerta a una nueva síntesis del movimiento nacional representada por Daniel Scioli. Muchos sectores, por el mismo desgaste de la conducción, dejaron de ser representados por el Gobierno Nacional y encontraban su expresión en el Gobernador de la Provincia de Buenos Aires.

La conducción del movimiento nacional pasaba de una conducción pequeña burguesa por su origen de clase, a una conducción burguesa pura. Eso generaba la reacción espasmódica de muchos kirchneristas puros, que intuían un viraje a la derecha del proyecto nacional. Daniel Scioli, en su campaña se encargó de marcar los límites a esos prejuicios, y muchos que se dedicaron a horadar su candidatura presidencial.

El momento histórico exigía una nueva conducción, que por sobre todo, era nacional, en contra del partido de la oligarquía y el imperia-lismo. Esas disquisiciones ideológicas, genero lo que la prensa opositora gustosamente llamo el fuego amigo y nos llevan al drama nacional de padecer una presidencia del primer candidato de derecha pura que asume la presidencia de la nacional.

Desde Patria y Pueblo, socialistas del campo nacional, esperamos poder influir para que en este contexto de resistencia podamos unir a todas las alas del movimiento nacional respetando las nuevas síntesis que nos dará la lucha unificada de los próximos años.

## CONTACTO

### SEDE CENTRAL

Bolívar 1511 - CABA - Argentina  
+54 (011) 4300 4332  
partidopatriaypueblo@gmail.com

### PCIA. BUENOS AIRES

Zona Oeste GBA  
patriaypueblo.oeste@gmail.com

### PCIA. SANTIAGO DEL ESTERO

patriaypueblo.sde@gmail.com

### PCIA. TIERRA DEL FUEGO

patriaypueblo.tdf@gmail.com

### PCIA. CÓRDOBA

patriaypueblo.cordoba@gmail.com

### PCIA. CHUBUT

B° Comercio 179 - Trelew  
+54 (02965) 427933  
pyptrelew@yahoo.com.ar

### PCIA. CORRIENTES

patriaypueblo.corrientes@gmail.com



## **EN ZONA DE RIESGO POR EL VÍNCULO ENTRE MACRI E ISRAEL**

Lo primero que hizo en política internacional Mauricio Macri, apenas se supo ganador de las elecciones, fue exigir la ruptura del memorándum de entendimiento con Irán por el caso AMIA. La única razón real es su servil admiración hacia el actual régimen imperante en Israel, descendiente de la persecución y el despojo a los judíos que hace lo propio hoy contra la fracción palestina de la gran nación árabe.

Los designios imperialistas en Medio Oriente, que los israelíes solo exacerban, dieron lugar al surgimiento del Estado Islámico. Duchas en operaciones terroristas con centenares de muertos, estas formaciones que sirven de hecho al interés imperialista nos pusieron ya, con toda certeza, en la mira.

La sumisión de Menem a los designios imperialistas en Irak nos trajeron dos terribles atentados terroristas, aún no aclarados, y que involucran a personas cercanas a Mauricio Macri. El lacayismo de Macri vuelve a ponernos en zona de riesgo, y especialmente a los judíos de la Argentina.

## **UN PASO HACIA EL PEOR DE LOS RIDÍCULOS**

El programa de Macri para América Latina es fácil de resumir: aislamiento de Venezuela, injerencia destituyente del PT en Brasil, apoyo al ultraconservador gobierno paraguayo y a las tendencias más proclives al acuerdo con la Unión Europea en Montevideo; hostilidad apenas velada hacia Bolivia, más clara contra Ecuador y francamente brutal contra Venezuela.

Al mismo tiempo, el presidente electo se propone hundir a la Argentina en la fosa del Acuerdo del Pacífico, contrariando no solo la geografía sino también, y especialmente, el mejor interés de nuestro pueblo y particularmente de nuestra industria.

Lo primero que hizo en este sentido fue francamente ridículo. Como movido a control remoto por la Embajada

estadounidense, exigió que se aplicara, fuera de toda lógica, razón y legalidad, la cláusula democrática al gobierno bolivariano del obrero Nicolás Maduro en Venezuela.

Rebotó, por supuesto, contra un muro incommovible, en el que se pegó tremendo golpe en la nariz. Luego, la visita del ultrarreaccionario postfranquista canciller español le habrá traído, seguramente, algunos bálsamos.

Pero esta guarangada ya muestra lo que podemos esperar de este gran estadista los argentinos, tan admirados mundialmente por las intervenciones de nuestra saliente presidenta Cristina Fernández de Kirchner que el propio presidente de Francia le hizo llegar su homenaje como cálido saludo de reconocimiento.



## MACRI Y MALVINAS

por Aurelio Argañaraz

No es extraño que los kelpers saluden a Macri, festejando su arribo a la presidencia de la Nación. En 1997, de vacaciones en Punta del Este, el futuro presidente declaró ante Página 12: *“La verdad es que los temas de las soberanías con un país tan grande como el que tenemos nunca los entiendo mucho. Nosotros no tenemos un problema como los israelíes, que tienen un problema de espacio. Acá lo nuestro es casi un amor propio. Es más, creo que las Malvinas serían un fuerte déficit adicional para la Argentina. Tengo entendido que al Tesoro de Inglaterra le cuesta bastante plata por año.”* Hace siglo y medio, en un país que no tenía aun el dominio integral de su territorio continental, Sarmiento -a diferencia de Macri, un bárbaro “leído”- sentaba las bases de la “doctrina” macrista, con la célebre frase “el problema de la Argentina es la extensión”. En los EEUU no pensaban así los contemporáneos del sanjuanino: allí gobernaba una elite “nacional”.

De manera que, entre las innumerables desdichas que va a traernos la derrota electoral, se cuenta la de soportar el abandono de la lucha por reivindicar Malvinas. Quizás, sin embargo, ese dolor sea “minimizado” por la entrega masiva del patrimonio nacional, el saqueo de su riqueza, el sufrimiento generalizado de las mayorías populares.

Las “relaciones carnales” están de vuelta, con la restauración oligárquica. Una estrecha mayoría, la mitad más uno, víctima de la campaña de los medios de comunicaciones, nos arrojó a la catástrofe que vamos a padecer, en cuya gestación no deberían ignorarse los límites y contradicciones del nacionalismo burgués, que una vez más revela su desmaña para coronar con éxito la emancipación de la Argentina y la unidad latinoamericana, gravemente dañadas por la victoria neoliberal.

Hoy, más que nunca, es preciso recuperar la patria y echarlos nuevamente, esta vez para siempre.

regala  
★ libros ★

**PUBLICACIONES  
DEL SUR**

bolívar 1511, caba, argentina, 4307 1010

f B

CON OJO DE  
HISTORIADOR

POR LEONARDO KILLIAN

## ¿CRISTINA ES PERÓN?

A 70 años de la aparición del peronismo ¿qué queda de él, y qué lo diferencia del FPV?

Perón estructuró un frente nacional con tres patas muy definidas: los flamantes sindicatos que fue nacionalizando ideológicamente desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, el Ejército de la posguerra, ideológicamente nacional e industrialista, y la Iglesia preconciiliar, anticomunista, aunque paradójicamente cumpliendo un rol nacional, ya que el Vaticano no había sido cooptado aún por el Imperio para formar la Democracia Cristiana, el instrumento con el cual la Europa católica frenaba el incontenible avance del PC luego de la derrota fascista.

Las consignas de Perón fueron claras: un programa proteccionista, industrialista y de tercera posición frente al naciente mundo bipolar. La columna vertebral de esta tríada era sin duda la clase obrera, estructurada desde el Estado y con un modelo sindical muy definido: una sola central y un solo sindicato por rama de producción. Pero en 1955 la política de Perón fue perdiendo peso dentro del Ejército, y sobre todo de la Marina, a la que nunca pudo cambiar su carácter anglófilo y antinacional. El conflicto que provocó con el Vaticano precisamente la creación en Argentina de un partido “cristiano” (y la torpeza de Perón para encarar el tema) aceleró la ruptura. Los obreros quedaron como único y firme respaldo, pero desarmados, no pudieron evitar el golpe. El peronismo como conducción de la clase trabajadora tenía sus límites.

Setenta años después, ¿qué queda de todo aquello? Porque se sigue

llamando peronismo a una fuerza política que, políticamente, dejó deliberada y claramente a la clase trabajadora fuera del frente nacional, o al menos de su conducción política? Cuál fue la política para el Ejército, la otra pata del trípode?

El Ejército post-Malvinas, producto de la guerra fría, ya no era ni industrialista ni nacional, con las excepciones del caso. El kirchnerismo no tuvo ninguna política para incorporarlo al frente nacional. Las heridas de la guerra sucia y el terrorismo de Estado, ¿justificaban dicha política? Creemos que no.

Se metió a todos en la misma bolsa y la “ausencia de hipótesis de conflicto” los paró en la vereda del enemigo. No hay que ser muy astuto para observar que los militares (y sus familiares) fueron acérrimos enemigos del gobierno y a la hora de las urnas también sumaron para la derrota.

La política del kirchnerismo con la Iglesia tampoco fue su costado más feliz. Con la aparición en escena del Papa Francisco se intentó un cambio de timón, pero todos sabemos donde fue el voto católico. En la Provincia de Buenos Aires (por dar un ejemplo) la interna Domínguez-Aníbal Fernández/Sabatella dejó su secuela. El corte de boleta fue notable. ¿Un error estratégico?

Antes de la elección, la voluntad del FPV tambaleaba notablemente. No solo las estructuras amorfas que acompañaron con su voto no eran las rígidas y obedientes corporaciones del peronismo sino que se las dejó abandonadas a su suerte.

El gobernador Scioli debió cargar con un presupuesto intencionalmente debilitado y su gobierno, luego de ocho años, no pudo exhibir mayores logros. Una inoportuna inundación terminó por complicarlo política y luego electoralmente.

¡Y pese a todo, enormes sectores del pueblo argentino salieron espontáneamente a hacerse cargo de la campaña de derrota y estuvo a escasos dos puntos de revertirla! No cabe duda que el resultado alcanzado fue sorprendente. La militancia popular espontánea convirtió lo que parecía una triunfo arrasador del Pro en una victoria a lo Pirro, por más que ahora Macri pretenda desconocerlo y los medios lo ayuden.

Es inexorable preguntar si el Frente para la Victoria tuvo voluntad de ganar y gobernar otro período.

La respuesta se verá en poco tiempo. La recomposición del Frente Nacional ante esta derrota está a la vuelta de la esquina.

Cualquier pronóstico en medio de la borrasca es aventurado.

## **PATRIA Y PUEBLO ANTE LA DERROTA DEL PUEBLO ARGENTINO EN LA SEGUNDA VUELTA ELECTORAL DE 2015**

En las elecciones del 22 de noviembre de 2015, el 48% de los argentinos optó por la propuesta de industrialización con inclusión social y mercado interno que planteó en su campaña el candidato del Frente para la Victoria, Daniel Scioli.

Inmensa es la responsabilidad que le cabe al plebiscitado compañero, quien lejos de ser responsable de derrota alguna es víctima de la conjura antinacional del establishment y los sectores agroexportadores.

**Habrà que discutir cómo, a partir de ese 48% inconvencible, los argentinos reconstruimos un movimiento nacional que, como bien dijo Scioli en el digno discurso con que anunció la aceptación de su derrota temporal, tendrá a los trabajadores como eje.**

Serán esos trabajadores quienes podrán defender a la Patria, como siempre lo hicieron y lo harán. En poco tiempo se reencontrarán con las clases medias y bajas de las grandes ciudades, encandiladas con promesas vacías, pero que serán las víctimas privilegiadas del holocausto económico neoliberal que se avecina.

Lo reconstruiremos potenciando la admirable movilización espontánea de las masas que intentó apoyar a Daniel Scioli.

No lo reconstruiremos a partir de quienes, llevados por su ceguera, su obcecación y su sectarismo, incurrieron en una incuria que esterilizó, finalmente, las mejores esperanzas de una generación entera de jóvenes argentinos.

Hoy, la voz de orden será la de unirnos todos en torno a las dirigen-

cias que el pueblo argentino plebiscitó para que lleven adelante la gran batalla, y no en aquellas que suponen que una derrota como la que hemos sufrido es un mal menor en el camino hacia su imposible retorno al poder en 2019.

Esos ya viejos dirigentes serán apartados. Nuevos dirigentes aparecerán.

El objetivo del bloque antinacional es claro: liquidar a un dólar altísimo los millones de toneladas de soja que tienen acaparados desde hace años, para compensar internamente la caída internacional del precio de ese producto.

Lloverá dinero en las cuentas bancarias en el exterior. Lloverá miseria sobre el conjunto del pueblo. Ése es el objetivo de Mauricio Macri, que ni siquiera se atrevió a plantear en su discurso de victoria, plagado de llamados menemistas a la salvación individual en un país que se hundirá en el caos y la abyección más absolutas.

Es por eso que todas las provincias agroexportadoras apoyaron masivamente a Mauricio Macri. Solo los proletarios y excluidos del área metropolitana le impidieron imponerse en la Provincia de Buenos Aires, bastión fundamental de nuestra oligarquía.

No prevalecerán. La resistencia acaba de empezar. **El pueblo de San Martín, el pueblo bolivariano y artiguista, inicia su larga marcha para reconstruir sus fuerzas y su movimiento.**

**Secretariado Ejecutivo Nacional:** Néstor Gorojovsky, Rubén Rosmarino, Pablo López, Lorena Vázquez, Jacinto Paz





# QUE SE PIERDAN CIEN GOBIERNOS PERO QUE SE SALVEN LOS PRINCIPIOS

por *Bailon Gerez*

Aquel viejo Partido fruto de la inspiración, del esfuerzo y de la lucha de don Hipólito Yrigoyen junto a muchos otros patriotas, hoy ha quedado reducido a una miserable casa de empeños donde fueron a parar los sueños y principios del pueblo, a cambio de meras expectativas de poder.

Aquel viejo Partido bandera y trinchera de lucha por la soberanía popular, herramienta para conquistar el voto popular, en definitiva hoy devenida en el furgón de cola del partido de la oligarquía.

Aquel viejo Partido que mantuvo la neutralidad de nuestro país en la primera Guerra Mundial soportando las investidas del imperialismo, que a toda costa pretendía involucrarnos en un conflicto que nos era totalmente ajeno. El mismo que se negó a saludar al pabellón imperialista de un barco norteamericano -anclado en el puerto de la República de Santo Domingo con el propósito de obtener por la fuerza el pago de la deuda- y mandó a su tropa a saludar el pabellón del país invadido.

El mismo Partido que creó YPF y que en la lucha de los chacareros de Santa Fe, los apoyó y ayudó a alumbrar la Federación Agraria en el "Grito de Alcorta".

El Partido que luego de la caída de Hipólito Yrigoyen, fuera el escenario de las luchas de don Arturo Jauretche que con las armas defendiera en Paso de la Patria la soberanía del Pueblo, procurando rescatar al Partido como herramienta de la liberación de la Patria mientras reconstruía, junto a Scalabrini Ortiz, el nuevo amanecer de la patria sometida.



Muerto el viejo caudillo, el radicalismo se encaminó por la mala senda de la oligarquía, bajo la nefasta conducción de Marcelo T. de Alvear y las huestes antipersonalistas que tomaron por asalto al partido.

Haciendo su presentación en la Sociedad Oligárquica en el '45, conformando la "Unión Democrática" -alianza política de todos los viejos partidos de la izquierda, centro y derecha conducidos por el embajador norteamericano Spruille Braden-, unidos bajo el objetivo común de enfrentar y derrotar al movimiento popular que conducido por el General Perón, irrumpe en la vida política argentina. Con los mismos aliados, 10 años más tarde, protagonizar el golpe cívico-militar que derrocó al gobierno peronista, inaugurando la restauración oligárquica, la llamada "Revolución Libertadora" que llenó de dolor y miseria el suelo argentino y sometió al país por largos 18 años.

Lo demás, es la historia reciente. Luego de la recuperación de la democracia en el '83, llegados por segunda vez al poder bajo la presidencia de De la Rúa, entregaron el comando de la economía al liberalismo en la persona del ultra reaccionario ministro Cavallo, quien precipitó al país a la mayor crisis económica de la que se tenga memoria, que obligó a De la Rúa a abandonar el gobierno dejando tras de sí un tendal de muertos y miseria.

Así llegamos a este final a toda orquesta, a la saga del Partido Oligárquico y dispuestos, dejando atrás la trayectoria y los principios del viejo partido, a ser protagonistas de la restauración oligárquica que habrá de llevar al país a la dependencia y la miseria del pueblo, perdiendo las conquistas logradas en estos doce años de gobierno popular.

Afortunadamente hay quienes que, como Gerardo Zamora, Leopoldo Moreau y Leandro Santoro, haciéndose eco del precepto Yrigoyenista: "**Que se pierdan cien gobiernos, pero que se salven los principios**", han sumado la voluntad de importantes sectores de la ciudadanía Radical al Campo Popular, en donde seguramente habrán de pertrecharse para defender los derechos conquistados y la soberanía y la dignidad de América Latina amenazada por el nuevo gobierno, y cuya pérdida significaría un retroceso para la causa de la Unidad de América del Sur.